

Miguel Ángel L. MORELL, *La Casa Rothschild en España (1912-1941)*. Marcial Pons Historia, Madrid, 2005, 565 pp.

Una simpática anécdota introduce al lector en el tema que ha ocupado al autor de este libro a lo largo de ocho años de su vida. La visita a la cámara acorazada del Banco de España, y el hallazgo en ella de un lingote de oro con la firma N.M. Rothschild & Sons, permite a López Morell anunciar rápidamente cuál es el objetivo de su investigación: acercarse a la figura de los Rothschild para estudiar su influencia y su aportación a la economía española a largo plazo. Una contribución, la de la inversión extranjera, protagonizada en este caso por la familia de banqueros, necesaria para una economía atrasada como la España del siglo XIX pero, obviamente, no gratuita.

El trabajo responde, a lo largo de doce capítulos, a cuatro cuestiones esenciales: en primer lugar, trata de determinar cuándo se produjeron las principales entradas de capital por su iniciativa, qué intensidad tuvieron y a qué sectores afectaron. A continuación, se busca cuantificar cuál pudo ser la importancia de estas inversiones y actividades financieras y qué peso tuvieron en el sector público, la empresa y los mercados españoles y, así mismo, sobre el conjunto de las inversiones extranjeras en cada periodo. Por otro lado, el autor destaca cuáles fueron las pautas de actuación y los medios de los que se dotó la casa Rothschild para alcanzar el éxito en cada uno de sus negocios. Finalmente, se analizan las consecuencias de este fenómeno en el crecimiento real de la economía española contemporánea, tanto a escala general como sectorial.

Al igual que en su tesis, que es la base de este libro, López Morell ha preferido no abandonar el hilo temporal de los acontecimientos para que la propia evolución interna de las inversiones sea la que marque el relato, al menos en los diez primeros capítulos del trabajo. Para llevarlo a cabo, el autor ha tenido acceso a las fuentes originales. En una ardua labor investigadora, se han explorado los propios archivos de las ramas británica y francesa de los Rothschild, cuyos fondos han sido contrastados con documentación de la Administración española (Archivo Histórico Nacional y Archivo de la Administración Civil del Estado), de instituciones financieras claves en el periodo (Archivo Histórico y del Registro del Banco de España) y con la de otras administraciones extranjeras entre las que se deben destacar los ministerios franceses de Exteriores, Economía y Finanzas y Comercio. Los fondos documentales que se conservan en las propias empresas controladas en su día por la familia en España (Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya, que conserva Metaleurop, Río Tinto, situados en Londres, y la Compañía de Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante, en el Archivo de la Fundación de Ferrocarriles Españoles) completan las fuentes primarias.

Los diez primeros capítulos del libro de López Morell relatan casi 130 años de negocios de esta peculiar familia de banqueros en España. Para recrear la difícil formación del Estado moderno español (1812-1855) y analizar el proceso de atracción- desconfianza que siempre tuvieron los Rothschild hacia sus negocios en España, López Morell utili-

za, sobre todo, información de origen bibliográfico (se citan, sobre todo, los trabajos de Josep Fontana, Victoriano Martín y Alfonso Otazu). Así, aprovechando lo mucho y bueno que se había escrito sobre el periodo, el autor narra, a lo largo de los tres primeros capítulos, la financiación del ejército de Wellington, los desencuentros con los gobiernos de Fernando VII y el establecimiento, a mediados de los 1830, de una agencia estable en Madrid. Es en este punto donde los Rothschild desarrollaron un complejo entramado de relaciones financieras con el Estado español, concediéndole numerosos préstamos y negociando, en su nombre, parte de su deuda pública en plazas extranjeras. En estos primeros años de la agencia, se observa un gusto por las participaciones no industriales, a pesar de la primera época dorada del capitalismo español. Las dificultades del Tesoro y su predominio financiero, fruto en parte de un excelente manejo de la información, permitieron a los Rothschild asegurarse una presencia privilegiada y exclusiva en diversos sectores monopolizados por el gobierno, entre los que destacan los contratos de exclusividad de venta de la producción de las Minas de Almadén. Tras veinte años de trabajo, la agencia se había establecido como uno de los puntos de referencia fundamentales de la economía española, había consolidado un marco de relaciones fundamentales para el desarrollo de las actividades decenios sucesivos y había obtenido importantes beneficios para la matriz, a pesar de una estrategia que, según López Morell, “*tuvo poco de planificación y mucho de improvisación*” (p. 140).

Partiendo de esta base, las actividades de la familia sufrieron sucesivos cambios en la estrategia a seguir. El primer punto de ruptura puede situarse hacia 1855, y coincide con una operación no financiera: la entrada en los negocios ferroviarios a través de la Compañía Madrid-Zaragoza-Alicante (MZA). Durante los cuatro siguientes capítulos, el autor se ocupa del origen y desarrollo de esta sociedad, financiada a través de la Sociedad Española Mercantil e Industrial (SEMI), que desplegó un enorme esfuerzo inversor que le llevaría a construir el 35 % de las principales líneas ferroviarias, en viva competencia con los Péreire y su compañía Norte. De este modo se trasladó a España una lucha que ya había tenido lugar en otros países europeos entre los dos grandes grupos de inversión. En paralelo, la familia no se olvidó de sus primeros negocios y emprendió las operaciones financieras más importantes, tanto con el Tesoro Público como con el Banco de España. Este proceso de creciente intervención en las finanzas públicas fue tomando cuerpo desde las crisis monetarias de 1861, se consolidó durante el Sexenio y se alargó hasta los arreglos de la deuda de 1876 y 1881. Sin embargo, la entrada en escena de nuevos competidores, el Banco de París y de los Países Bajos (Paribas), y la creciente degeneración del sistema dictaminaron un alejamiento progresivo de las finanzas públicas.

En este momento se produce el segundo punto de inflexión en las inversiones de los Rothschild en España. Este giro, como lo denomina el autor a partir del capítulo 8, consistió en el inicio de inversiones a medio y largo plazo en empresas industriales. Las razones de este cambio de política, que podría situarse en torno a 1875-1880, son variadas. El autor, con todo, otorga gran importancia a la coincidencia en el tiempo de una intensificación de la competencia con los Péreire y de la muerte de James y Lionel Rothschild. La siguiente generación, efectivamente, reconsideró la estrategia del grupo en España y decidió emprender nuevos negocios industriales. Aprovechando su experiencia en el comercio de materias primas, pasó a controlar directamente las empresas productoras,

bien entrando en su accionariado o bien promocionando directamente estas empresas. La familia se decantó por el cobre y el plomo (sobre los cuales ya había desarrollado intensos intercambios desde mediados del siglo XIX), y por el petróleo, merced al creciente interés del crudo del Cáucaso. De esta manera, nacen las más decisivas aportaciones de los Rothschild en España: se crea la refinadora de petróleo Deutsch y Cie en 1879, se funda la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya, en 1881, y se toma el control, finalmente, de Río Tinto Company, desde 1889. Estas dos últimas se convirtieron en líderes indiscutibles de la producción y transformación de plomo y pirita de cobre respectivamente. Para completar el cuadro de los intereses de la familia en España, López Morell describe la huida hacia delante de MZA en sus intentos de integrar su red ferroviaria, pugnando por el sur y conectándola con Francia tras la *anexión* de la línea Tarragona-Barcelona-Francia (TBF).

El siguiente capítulo, el 9, incide en los dos factores que están relacionados con la decadencia de los negocios de la familia en España. Por una parte, llama la atención la historia de la quiebra de la agencia madrileña de los socios locales de los Rothschild, los Bauer. Es lo que se podría denominar el fracaso del relevo generacional. En un sistema que casi practicaba la endogamia empresarial, el hecho de que los nuevos gestores no estuviesen a la altura de sus predecesores, podía acarrear problemas a la buena marcha de los negocios. En el caso de la delegación de Madrid, la predilección de Ignacio Bauer por la literatura (mucho mayor que su pericia en los negocios) fue la que dio al traste con una agencia que tenía tras de sí noventa y ocho años de exitosa presencia en la capital del Reino como representantes de los Rothschild en España (pp. 344-349).

Por otra parte, la aparición y consolidación del nacionalismo político y la progresiva transformación político-económica del país, hicieron mella en los negocios de la familia en España. Bajo la inspiración de Cambó, se inicia una especie de “acoso y derribo” (p. 336) hacia las inversiones extranjeras, en el libro materializadas en los avisos a Río Tinto (p. 349) y en la pérdida de las minas de Almadén (p. 357). Aunque, según el autor, esta política favoreció la expansión en el extranjero de las dos principales empresas (Peñarroya y Río Tinto), lo cierto es que el capital nacional también pasó a formar parte del grupo Rothschild. Aunque esta creciente participación no perturbase el control de las mismas (la familia controla los consejos, donde se toman las decisiones), el comienzo del fin de las inversiones de los Rothschild en el país estaba anunciado.

Abandonando el método empírico del que López Morell hace uso a lo largo de los diez primeros capítulos de su libro, los dos últimos nos ofrecen las principales aportaciones analíticas de toda la investigación. En el primero de ellos, se destacan una serie de pautas de comportamiento de los Rothschild y sus empresas que se repiten a lo largo del proceso. Ante todo, se subraya el control en la transmisión efectiva de la información. Como ya se ha señalado, el sistema de agencias y clientelas rozaba la endogamia laboral y familiar. Los Rothschild consiguieron así una tupida red de colaboradores que les permitía uno flujos de información y una eficacia en la gestión verdaderamente extraordinarios. Dominada la información, los Rothschild basaron su supremacía en su superioridad en los servicios financieros, tanto en la dotación de servicios al Estado y al Banco de España, como en la financiación de sus propias empresas. Esta superioridad financiera se vio reforzada por su facilidad para controlar los mercados, a través de estructuras ajenas

a la competencia (el gusto por los monopolios) y por la flexibilidad que demostraron a la hora de aplicar diferentes estrategias de gestión en sus diferentes empresas, lo que les permitió optimizar beneficios en diferentes escenarios. Esta flexibilidad es la que parece alejar la idea de una estrategia global de inversión, puesto que algunos son los casos en los que varias empresas del grupo compitieron entre sí (p. 487).

En el último capítulo, López Morell trata de medir las consecuencias de este proceso a modo de conclusión. Para ello, calcula la rentabilidad de cada una de las inversiones, así como el peso de las mismas en los totales de inversión extranjera y nacional. El lector no se sorprenderá al comprobar que tanto el éxito de los negocios como la importancia de la familia en la economía nacional quedan fuera de toda duda.

Recoge pues este libro los resultados de una intensa labor de investigación, que le ha permitido reconstruir las obras y las relaciones de una de las familias más influyentes en la historia económica española y europea. Cabe preguntarse, como hace el autor en las últimas páginas de este excelente trabajo, si la presencia persistente de los Rothschild fue fruto del atraso relativo de nuestro país, o más bien de la existencia de importantes ocasiones de negocio de base industrial. La respuesta se encuentra, con seguridad, implícita en la propia pregunta.

Lástima que la edición del libro haya privado al lector de algunos de los apéndices que sí estaban presentes en la tesis, y que eran de suma utilidad para los investigadores. Como falta leve hay que señalar que algunos gráficos resultan de difícil comprensión, por lo que deberían revisarse en futuras ediciones. Estas deficiencias, nimias, no empañan lo más mínimo la calidad de un libro que es ya de referencia, y que está escrito además con agilidad extrema. Un libro que nos permite conocer más a fondo los entresijos de una familia cuya presencia en nuestro país no estuvo exenta de polémica y cuyo análisis histórico y económico, tal como ha demostrado López Morell, estaba aún pendiente.

CASTRO BALAGUER